



"Los pobres son los más solidarios en momentos difíciles, porque conocen el sufrimiento", dice el Ministro de Relaciones Exteriores, David Choquehuanca, refiriéndose a los desastres naturales que afectan de manera implacable a Bolivia y, en particular, a la ciudad de La Paz. Un fuerte resfrío aqueja al canciller boliviano, acrecentándose así el malestar ocasionado por tanta desgracia.

Sentados en el Salón de Embajadores de la Cancillería, iniciamos una conversación que nos lleva a través de la historia de su vida, la incursión en los movimientos sociales, su visión del mundo, los líderes que marcaron sus tendencias políticas y el desafío histórico y personal que implica para él ser parte del gabinete de Evo Morales.

Una infancia feliz

En una comunidad en la que el aimara era el lenguaje de los niños, el que se utilizaba en los juegos y en la cotidianeidad, poder expresarse en un fluido castellano era una ventaja, sobre todo en la escuela. El Canciller recuerda el impecable español de su madre que, de alguna manera, le dio sus primeras herramientas de liderazgo, así como la admiración que sentía por su padre, hábil maestro albañil que fue llamado a la ciudad de La Paz para construir el edificio Alameda, el más alto de Bolivia en aquel entonces.

Entre los recuerdos más significativos de sus primeros años está un triciclo, novedoso juguete por esos tiempos, y luego una bicicleta de marca en su juventud. Recuerda su participación en la Iglesia, obligado a veces por sus padres que eran bautistas, ya que consideraba que esta “imposición” lo alejaba de las actividades y costumbres de la comunidad.

Un hecho que marcó su adolescencia fue la influencia de un profesor de filosofía, quien, a través de un texto de Georges Politzer, lo introdujo en el materialismo histórico, liberando su yo ideológico. Fue entonces que puso en práctica sus habilidades sindicales, comenzando con una rebelión contra el director del colegio y los profesores, la cual culminó con la formación del centro de estudiantes. Algunos miembros de la comunidad estaban molestos, pero muchos docentes lo apoyaban ya que consideraban válido el derecho a reclamar y entender que no había cabida para la resignación cuando algo no estaba bien, que era necesario luchar para conseguir las justas demandas.

El sueño de la filosofía

La Sede de Gobierno acogió a este joven soñador, quien decidió incursionar en la filosofía inscribiéndose en la Normal Simón Bolívar. Pese a tener la formación de una escuela rural, Choquehuanca pudo aprobar sin gran esfuerzo todos los exámenes. Sin embargo, no era lo que él buscaba: la Academia. Tenía otras inquietudes que lo motivaban aún más y estaban ligadas a la recuperación de la democracia.

Una huelga de hambre el año 1979, junto a Genaro Flores, durante el gobierno de Lidia Gueiler, la huelga de mujeres mineras encabezada por Domitila Chungara en la plaza de San Francisco y sus primeros vínculos con la Unidad Democrática y Popular (UDP) fortalecieron su convicción sobre una necesidad de tener presencia activa en la búsqueda de la justicia social. El proyecto filosófico se alejaba cada vez más de sus prioridades y abandonó la Normal. Su motivación era ahora la necesidad de una sociedad justa, en la que puedan participar todos, donde se pueda hablar aimara en las calles o en los micros sin sentir vergüenza. Es en esta búsqueda que se presenta un viaje a Cuba, para un curso intensivo dirigido a jóvenes de 15 países del mundo. Varios meses de intenso estudio, de levantarse a las 4 de la mañana para poder terminar las lecturas, de mucha discusión y participación activa en debates sobre economía política, historia del movimiento obrero internacional, historia cubana y filosofía complementaron la formación académica del joven líder, dándole la oportunidad de regresar al país lleno de ideas y propuestas de cambio. Su espíritu crítico empieza a cuestionar a la izquierda nacional; trata entonces de conformar un movimiento propio, pero la idea de cruzar fronteras aún pesaba mucho.

RUMBO A europa

Durante las jornadas de marzo de 1985 y en plena crisis del gobierno de Hernán Siles Zuazo, llegaron a Bolivia numerosos representantes de la prensa internacional. El ahora Canciller recuerda que un periodista les dio a sus compañeros una tarjeta personal y les dijo que, si alguna vez iban por Europa, lo contacten en Dinamarca. “Ya tenían una dirección”, recuerda, y dos años después tomó la decisión de cruzar el Atlántico en busca de ese amigo y de los contactos políticos que siempre soñó. Emprende una aventura rumbo al Viejo Mundo junto a un compañero de ideología, y parte con destino a Dinamarca, luego de haber hilado y tejido algunas chompas de alpaca que puso en su equipaje junto a unas cuantas artesanías.

La aventura los llevó por tierra primero a Lima, para luego, aprovechando un oferta de Aeroflot, llegar a Luxemburgo. Ya en el vuelo, tomaron conciencia de que llegaban a un crudo invierno y que no habían tomado en cuenta ni éste ni otros detalles. Fue el destino quien puso en su camino a una boliviana que coincidió con ellos en el viaje, quien, luego de percatarse que debido a los retrasos sus nuevos amigos había perdido el tren a Dinamarca, los invitó a pasar un tiempo en Suiza.

Desde Zúrich se las ingeniaron para conocer muchos países; se reencontraron con antiguos amigos, lograron entablar interesantes contactos e incluso dieron una charla en una universidad, pero nunca llegaron a Dinamarca. No sino hasta después de mucho tiempo y ya con la investidura de Canciller que Choquehuanca llegó a este país para participar en una cumbre del Cambio Climático.

Organizaciones populares de base

Ya en Bolivia y en una nueva etapa de su vida, Choquehuanca se vio obligado a retomar lo que había dejado pendiente antes de partir a Europa. Ante el cuestionamiento de algunos jóvenes que no lo conocían, cuando alguien le preguntó cuál era su sigla, simplemente contestó: “Pertenece a las organizaciones populares de base”. De esta manera fue que los bautizaron como OPB.

En 1990, fue invitado por José Enrique Pinelo (Coco) a trabajar en Unitas, ONG destinada a la formación y capacitación para campesinos; su trayectoria con los movimientos sociales lo hacía la persona idónea para asumir el reto.

Gracias a este trabajo el mundo estaba otra vez a su alcance; una intensa agenda de viajes dentro y fuera de Bolivia le permitió ir generando propuestas interesantes y relacionarse con líderes como Marcial Fabricano, Juan de la Cruz Villca, Félix Santos, Evo Morales, Félix Cárdenas y Cancio Mamani, entre otros.

Su oficina se convirtió en el lugar de encuentro para quienes eran parte de la construcción de un nuevo movimiento indígena, encabezado por Víctor Hugo Cárdenas. En 1992 organizaron una movilización de 70 mil hombres y mujeres en el marco de la campaña que denominaron 500 años de resistencia y fijaron los fundamentos para la Asamblea de Naciones, con la participación de líderes campesinos, entre ellos, Evo Morales. Llevaron la propuesta de pasar de la resistencia a la lucha activa a países como Ecuador, Colombia y Nicaragua, para lograr la participación indígena en la política de la región, creando el Movimiento Continental Indígena Negro y Popular. Lastimosamente, este encuentro fracasó debido a la intervención de técnicos y expertos de las Ong's, quienes terminaron por debilitar la convicción de algunos líderes. Para el ahora Canciller, el movimiento boliviano que en ese entonces aglutinaba a los más importantes líderes indígenas sufrió una embestida mortal con la “traición” de Víctor Hugo Cárdenas, quien aceptó la candidatura a la vicepresidencia por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), junto a Gonzalo Sánchez de Lozada. Recuerda a todos reunidos en su oficina y el vaticinio de Lea Plaza: “Nos van a traicionar”, y luego la llamada de Cárdenas pidiendo la postergación de la reunión.

El cargo ya tenía nombre

Sobre el actual Presidente y su calidad de líder comenta: “Cuando nació Evo, seguramente una estrella ha debido cruzar el firmamento”. Choquehuanca recuerda que desde siempre Morales

tenía la costumbre de comenzar el día muy temprano; lo llamaba a las 5 de la mañana y le pedía que pase a conversar a su casa, petición para la que siempre tenía una respuesta afirmativa.

En muchos de los viajes al exterior, ya sea a Ginebra, Libia o la sede de las Naciones Unidas, Choquehuanca y Morales sumaron fuerzas y experiencias, y cuando alguien preguntaba al actual Presidente sobre quién ocuparía el cargo de Canciller en su futuro gabinete, éste respondía: “Ya tengo Canciller, es el que está a mi lado”, señalando a su inseparable compañero.

Días antes de la posesión del gabinete del presidente Morales, circulaban los nombres de Tamara Sánchez o Jorge Gumucio como seguros Ministros de Relaciones Exteriores. Pese a que Choquehuanca había sido parte de la comisión de transición de la Cancillería y que en algún momento el Presidente le había hecho comentarios como: “Ya te estarás preparando”, él organizaba